



Capítulo

Ingresos del trabajo, estratificación y movilidad vertical

ANTONIO MARTÍN ARTILES

1 Cuestiones previas

■ El objetivo general de este capítulo es estudiar la distribución y la movilidad vertical de la población entre estratos ordenados jerárquicamente por quintiles de ingresos del trabajo; con ello pretendemos analizar la ubicación de inmigrantes y autóctonos en cada estrato, así como los perfiles laborales y profesionales asociados a cada uno de los estratos. Los objetivos específicos son dos:

- Primero, estudiar los cambios en los ingresos del trabajo durante el periodo de crisis económica y ver qué tipo de movilidad ascendente o descendente se ha producido en relación al periodo anterior.
- Segundo, estudiar cuáles son los factores que determinan la movilidad vertical en ingresos.

En la literatura se suele distinguir dos enfoques en el estudio de la movilidad vertical: la teoría del capital humano y la teoría de la segmentación. El primer enfoque explica la movilidad vertical y las trayectorias labora-



les como resultado del nivel de formación académica, del aprendizaje en el puesto de trabajo e incluso de la experiencia en el mercado laboral. En los estudios longitudinales la antigüedad en el mercado de trabajo o experiencia profesional juega un papel importante en la explicación de la movilidad ascendente. Pero, sin duda, el nivel de estudios es la variable independiente más utilizada e incluso la de mayor peso en la explicación de la movilidad ascendente. El indicador más utilizado para demostrar la movilidad ascendente es el salario. En este sentido, es bastante común concluir que los inmigrantes tienen una trayectoria laboral más lenta o retardada que los trabajadores autóctonos para llegar a alcanzar el estrato de salarios más altos (KOGAN, 2003; DICKENS Y MCKNIGHT, 2009). Los indicadores que se suelen utilizar para demostrar las diferencias en el éxito de las trayectorias son el tiempo que tardan los inmigrantes en acceder a los salarios más altos, la antigüedad de residencia en el país de acogida, la experiencia en el mercado laboral, el acceso a categorías profesionales altas (ingenieros, directores, técnicos, etc.) y los requisitos asociados, como es básicamente el nivel de estudios, entre otros. El indicador de salarios es muy importante en la literatura, dado que los salarios altos tienen un significado que va más allá de la interpretación meramente económica. Acceder a estratos con salarios altos significa acceder a un estatus social alto, alcanzar reconocimiento y prestigio social y, además, en muchas ocasiones, acceder a una categoría profesional alta, con responsabilidad y cualificación. Por consiguiente, eso se entiende en la literatura inspirada en el capital humano como «asimilación salarial» (CHISWICK, 1978; JIMÉNEZ-RIDRUEJO Y BORONDO, 2011) que, además, concibe el hecho inmigratorio como una estrategia para mejorar la posición económica de los individuos (MCALLESTER, 1995; CHISWICK, 2005; COMUNIDAD DE MADRID, 2009, entre otros).

En contraste, las teorías de la segmentación no hablan de «asimilación salarial», basada en una supuesta igualdad de oportunidades y mérito relacionados con el nivel de estudios. Por el contrario, prestan atención a otras variables que indican existencia de estratificación y desigualdad social, de clase, étnica, racial y de género. En efecto, hay una vasta literatura que demuestra la existencia de una notable estratificación de los mercados de trabajo, lo que está asociado a desigualdades salariales, además de diferencias

entre categorías profesionales, tipo de contrato de trabajo, empleos precarios, e inserción de los inmigrantes en determinados nichos de empleo con escasas probabilidades de movilidad laboral ascendente. Estas características de los «malos empleos» definen el segmento secundario o periférico del mercado de trabajo (ROSS, 1979; PIORE, 1979; PARELLA, 2003; SCHIERUP et al., 2006, entre otros). Desde la teoría de la segmentación se ha puesto de relieve cómo determinados empleos, desempeñados en mayor proporción relativa por inmigrantes, actúan como un sistema de amortiguación que aporta flexibilidad a la economía para hacer frente a las fluctuaciones del ciclo económico (ZIMMERMAN, 2009; BRÜCKER, 2009; DICKENS Y McKNIGHT, 2009). En los momentos de expansión el flujo de la oferta de trabajadores inmigrantes encuentra empleo en los sectores de bajos salarios, actividades temporales, precarias o bien en sectores intensivos en mano de obra, como la construcción y la hostelería. En los momentos de crisis estos empleos resultan ser muy vulnerables, sensibles a la coyuntura y al desempleo (PIORE, 1979). En otras palabras, el segmento periférico o secundario del mercado de trabajo presta flexibilidad ante las variaciones del ciclo económico, mientras que en el segmento primario, donde están los «buenos empleos», la presencia de inmigrantes es escasa.

La teoría de la segmentación constituye esencialmente una explicación de la estratificación del mercado de trabajo y de las desigualdades sociales. En la literatura ya se ha puesto de relieve que la movilidad es diferente según sea el origen de los inmigrantes (PIORE, 1979; OSTERMAN, 1985; GREEN, 1999; CACHÓN, 2009). En este sentido se suele hacer referencia a otras variables distintas al salario, como son las diferencias culturales, lingüísticas, religiosas, raciales y étnicas para explicar las desigualdades salariales (ALARCIÓN, 2007). Se ha encontrado en las investigaciones que la movilidad es el resultado de una combinación de diferentes variables y no sólo del nivel de estudios o de las diferencias en el origen social (McALLIESTER, 1995; CHISWICK, 2005; MIGUÉLEZ et al., 2011). Las variables independientes que interactúan las podemos clasificar en dos grupos: a) variables estructurales (sector de actividad, tamaño de la empresa y antigüedad en el mercado laboral) y b) variables individuales (capital humano, dominio de la lengua, género, edad, origen, raza y etnia). En realidad, ninguna de estas variables

parece tener un peso determinante por sí sola. La influencia parece ser el resultado de la interacción de diversas variables.

En nuestra anterior investigación (MIGUÉLEZ et al., 2011; MARTÍN ARTELES et. al., 2011) construimos un modelo de regresión logística mediante el cual hallamos que las variables que tenían mayor peso en la explicación de la movilidad salarial ascendente eran, en primer lugar, la antigüedad en el mercado de trabajo, lo que coincidía con los hallazgos de McAllister (1995) y Green (1999), quienes atribuían a los inmigrantes un largo periodo de más de quince años hasta alcanzar el nivel de salarios altos. Sin embargo, diferían de los resultados alcanzados por Izquierdo et al. (2009), que subrayaba la idea de una rápida «asimilación salarial» de los inmigrantes en un corto periodo de 5 a 6 años de antigüedad en el mercado laboral.

La segunda variable de mayor peso explicativo en la anterior investigación era el nivel de estudios. Entonces demostrábamos que quienes tenían estudios primarios tenían menores probabilidades de acceder a los estratos salariales altos, si lo comparábamos con aquellos que tenían estudios universitarios. Probablemente esta pauta se ha acentuado hoy aún más. Hipotéticamente podríamos pensar que quienes tienen estudios primarios han sufrido más los efectos devastadores del desempleo y de las bajas remuneraciones salariales. En tercer lugar, en el referido estudio subrayamos la importancia que tenía el tamaño de empresa: las grandes empresas ofrecían entonces mayores probabilidades de movilidad salarial ascendente que las pequeñas empresas. Las grandes empresas cuentan con organigramas y categorías profesionales estructurados que posibilitan el desarrollo de carreras profesionales a lo largo de los años.

En cuarto lugar, en la investigación del año 2007 verificábamos que las mujeres tenían ocho veces menos probabilidades de acceder a los altos estratos salariales que los hombres. En quinto lugar, otra variable de importancia en la explicación de la movilidad era el sector de actividad: sectores como banca y seguros, construcción, industria, sanidad y administración pública ofrecían más probabilidades de acceder a salarios altos que otras actividades. Probablemente hoy, en un contexto de crisis económica (2007-2011), las probabilidades de acceder a los estratos salariales altos se han reducido de forma notable en varios sectores. Por último, otra variable explicativa era

la edad; los jóvenes tenían menores probabilidades de acceder a los salarios altos en relación con los trabajadores maduros. El orden de las variables, resultante de la regresión logística, nos indicaba entonces distintos grados de influencia en la explicación de la movilidad salarial ascendente en un contexto de expansión económica (2003-2007); por tanto, hoy cabe preguntarse cómo ha cambiado el peso de estas variables en el contexto de crisis económica. Por consiguiente, tomaremos en este capítulo también el mismo modelo de variables para realizar un nuevo ejercicio de regresión logística.

1.1. Hipótesis

A tenor de lo expuesto, en relación al primer objetivo específico (estudiar los cambios en los ingresos y la movilidad vertical), planteamos la hipótesis de que posiblemente las distancias entre las medias en los ingresos por trabajo han aumentado entre los estratos durante el periodo de crisis económica 2007-2011 (H1). La crisis parece haber aumentado también las diferencias entre autóctonos e inmigrantes. Ello está asociado factiblemente con un aumento de la movilidad descendente que ha afectado a determinados sectores de empleo masculinizado, como la construcción.

En segundo lugar, en relación al segundo objetivo específico señalado, nuestra hipótesis es que posiblemente se puede estar produciendo un cambio en el peso de las variables que explican la movilidad ascendente (H2). En este sentido, parece plausible que los factores estructurales como el sector de actividad, el tamaño de la empresa, el tipo de contrato y el tipo de jornada laboral jueguen un papel importante en los cambios de las pautas de movilidad, teniendo menos incidencia los factores individuales. En otras palabras, la crisis, el desempleo y la movilidad descendente parecen estar más relacionados con factores de la demanda que de la oferta de fuerza de trabajo.

1.2. Acotaciones metodológicas sobre los ingresos del trabajo

El estudio sobre los ingresos del trabajo como equivalente funcional de las cotizaciones a la Seguridad Social, recogidos en la MCVL, plantea algunos problemas que deberíamos tener en cuenta. En los estudios que han utilizado la MCVL se califica habitualmente las «cotizaciones» como un equivalente funcional de «salarios». En un estudio anterior nosotros también

utilizamos la noción de salarios. Pero ahora utilizaremos el concepto de «ingresos del trabajo» por cuanto las cotizaciones recogen tanto salarios como prestaciones y subsidios por desempleo; además, también están en la MCVL todos aquellos que en el periodo estudiado han tenido algún episodio como trabajadores autónomos. Por tanto, es más preciso hablar de ingresos que de salarios en sentido estricto. En el estudio de los ingresos del trabajo basados en la MCVL se suelen distinguir tres enfoques metodológicos:

En primer lugar, es relativamente usual tomar las cotizaciones como equivalente funcional de los ingresos del trabajo, como ya se ha dicho. En este sentido la población de referencia es la de todos aquellos que han tenido una relación con la Seguridad Social, sea como trabajadores o sea como perceptores de prestaciones por desempleo para cada uno de los cuales existe un registro de su vida laboral completa (RUEDA Y NAVARRO, 2011: 40). La variable dependiente del modelo utilizado por Rueda y Navarro es la base de cotización por contingencias comunes, que se iguala al salario bruto mensual. Dicho salario bruto incluye la parte proporcional de las pagas extras, no así las horas extras trabajadas porque estas cotizan por separado. El principal problema con que se encuentran los investigadores es la existencia de un tope máximo en las cotizaciones (3.230 € brutos/mes en 2011), lo que a la postre está asociado a las prestaciones por desempleo y a las pensiones, que tienen también un tope máximo. Los salarios por encima de este tope representan un 10% de la muestra, según Rueda y Navarro (2011: 41) para el año 2005. Además, hay que tener en cuenta que los funcionarios no figuran en la MCVL (DURAN, 2008: 231), aunque sí los trabajadores públicos de contrato, lo que deja fuera a un colectivo relativamente importante con salarios altos. Asimismo, existe otro tope mínimo (641,4 euros brutos en 2011), asociado al concepto de salario mínimo interprofesional por debajo del cual la ley de la Seguridad Social prevé que no se debería cotizar (DURAN, 2008), aunque no siempre es así. Sin embargo, en la MCVL se registran ingresos por debajo de dicho tope porque hay empleos que tienen contratos por horas o a tiempo parcial o bien desarrollan su actividad únicamente en un periodo determinado del año. También los subsidios de desempleo están en esa situación. Las personas que cotizan por debajo de este tope mínimo son un 9% de la MCVL en 2005, de las cuales un 8,2% son autóctonos y

un 17,5% inmigrantes (RUEDA Y NAVARRO, 2011: 41). Estos autores han considerado en su modelo de análisis a todos aquellos que están por debajo del tope para no desechar información sobre la desigualdad y especialmente para recoger información sobre los inmigrantes.

En segundo lugar, se observa en las investigaciones otro enfoque diferente en relación a los topes máximos y mínimos, que ha consistido en eliminar los extremos (MORENO, 2009). Por un lado, no han considerado a todos aquellos que están por debajo del tope mínimo, que se ha considerado como «suelo», aunque con un margen de tolerancia del 15%. El problema que plantea esta opción metodológica es que deja fuera a muchos de aquellos que trabajan por horas o en determinados periodos del año, muchos de ellos son inmigrantes. Por tanto, esta opción metodológica tiene dificultades para recoger las desigualdades salariales y la discriminación de determinados colectivos. Por otro lado, en relación al tope máximo han considerado a todos aquellos que están por encima como igualados a salarios altos. En suma, para ello Moreno (2009: 155-158) ha construido un filtro para el tratamiento de la muestra de manera que elimina los extremos máximo y mínimo en su modelo de análisis. Nosotros creemos que esta opción deja fuera mucha información.

La tercera opción metodológica ha consistido en no tratar estrictamente el salario como indicador de pérdida o ganancia de poder adquisitivo, sino estudiar la distribución de población en percentiles, deciles y quintiles. Con dicha distribución se ha estudiado una idea de estratificación de los ingresos asociada a otras variables independientes que explican la desigualdad²⁷. Nuestra opción metodológica es parecida a esta última, ya que hablaremos de estratos (quintiles de ingresos), desigualdades y cambios en el interior de los estratos, aunque también asumimos aspectos de la primera opción. Para

27 En algunos de estos estudios no se hacen distinciones sobre los problemas de los topes máximo y mínimo de ingreso, ni sobre los problemas de depuración de la muestra o la construcción de filtros (CONSEJERÍA DE EMPLEO Y MUJER, 2009; JIMÉNEZ-RIDRUEJO Y BORONDO, 2011). Estos últimos autores han estudiado los factores determinantes de los salarios, aunque con un uso conceptual diferente: las cotizaciones a la Seguridad Social han sido utilizadas como «asimilación salarial», de acuerdo con la perspectiva teórica del capital humano, que considera que el hecho de que los inmigrantes alcancen el mismo nivel o cohorte salarial que los autóctonos es un indicador de «asimilación salarial» y por tanto un elemento de la integración social. En el estudio de la Consejería de Empleo y Mujer (2009: 36), la forma de operacionalizar el concepto de «cotización/asimilación salarial» se ha realizado mediante el análisis de percentiles de las cotizaciones construidos a partir de las cotizaciones anuales y tomando como referencia la media de la base de cotización.

ello utilizaremos una clasificación de la población distribuida en quintiles de población según cotizaciones, consideradas como equivalente funcional de los ingresos salariales, aunque topada por el nivel máximo de cotización para los salarios altos²⁸.

1.3. Indicadores

La cotización a la Seguridad Social, como indicador de los ingresos, es tomada en los estudios longitudinales como una posible referencia de movilidad vertical ascendente, puesto que alcanzar salarios más altos está asociado con la mejora de categoría profesional, ascenso de status, nivel de estudios y antigüedad en el mercado laboral, como se ha puesto de manifiesto de forma reiterada en la literatura ya mencionada. La población cotizante a la Seguridad Social ha sido agrupada en cinco quintiles, a modo de estratos ordenados jerárquicamente. Utilizamos la noción de estrato porque los quintiles salariales están asociados a una serie de variables (como edad, sexo, categoría profesional, nivel de estudios, entre otras) que caracterizan a los mismos y dibujan un perfil sociológico, lo que nos ayuda a hablar de grupos sociales jerarquizados por diferencias de ingresos, de modo que el ascenso a los ingresos más altos es indicativo de una fuerte movilidad con trayectorias de éxito laboral (McALLIESTER, 1995; GREEN, 1999 y CHISWICK, 2005).

Este indicador de «cotizaciones/ingresos» ha dado lugar a cierto debate sobre sus ventajas e inconvenientes. Desde la teoría del capital humano se ha tendido a utilizar el indicador de los salarios, ingresos y rentas como variables ilustrativas de la movilidad social ascendente. Mientras que desde la teoría de la segmentación se han utilizado también otros indicadores, como la categoría profesional, la posición en el mercado laboral y los sectores de

28 En relación a los salarios, la muestra presenta otros problemas. Según Duran (2008), el primer mes de cotización no es fiable en la medida que no se cotiza por todo el mes, sino por días que ha trabajado el individuo; por ello aconseja tomar como referencia a partir del segundo mes de cotización. Pero en todo caso es un indicador de salarios ya que la cotización representa un determinado porcentaje del salario percibido. Habitualmente se suele trabajar con el concepto de salario mensual, pero hay diferencias también entre los regímenes especiales. El régimen más utilizado en la investigación es el general. Las cotizaciones como equivalente funcional de salarios se suelen cruzar por el tiempo trabajado para poder explicar algunos de los problemas complejos que presentan los salarios muy bajos, aquellos que están por debajo del tope mínimo (DURAN, 2008). Otra forma de abordar las deficiencias de la MCVL en relación a los salarios es mediante el apoyo del «módulo fiscal» proporcionado por la Agencia Tributaria (módulo con el código 190) en base al Impuesto de Rendimiento de las Personas Físicas, aunque realmente hay muy pocos estudios que utilicen esta metodología (ARRANZ, 2011).

actividad; dicha discusión está muy bien reflejada en el estudio de McAllister (1995). En este capítulo, dada las características de la MCVL, nos parece más apropiado utilizar el indicador de los ingresos del trabajo como variable dependiente ya que la categoría profesional no refleja muy claramente la posición real en el empleo, pues en muchos casos las empresas contratan inicialmente con una baja categoría laboral, aunque en la práctica el trabajador desempeñe un puesto de mayor nivel de cualificación (MIGUÉLEZ et al., 2011).

El segundo indicador utilizado en este capítulo es el ingreso medio deflactado de 2007, tomando como referencia una base = 100 para ver las diferencias entre los estratos y observar el posible aumento o disminución de las distancias entre ellos. Y el tercer indicador es el índice de Gini para analizar la evolución de las distancias entre los ingresos más altos y los más bajos entre 2007 y 2011.

2. Análisis descriptivo

Como ya se ha dicho antes, el primer indicador está formado por los quintiles de ingresos del trabajo que resultan de la distribución de la población asalariada en cinco estratos. Las franjas de dichos quintiles son:

- **Primer quintil, 20% de la población con ingresos bajos:** menos de 9.048,2 euros de cotización anual. La media de ingresos deflactados para este quintil fue de 5.060 euros en 2007 y de 4.304 en 2011.
- **Segundo quintil, 20% de la población con ingresos medios-bajos:** entre 9.048,3 y 13.939,4 euros de cotización anual. La media de ingresos deflactados de este quintil fue de 11.517,3 euros en el año 2007 y de 11.353 euros en 2011.
- **Tercer quintil, 20% de la población con ingresos medios:** entre 13.939,5 y 18.441,7 euros de cotización anual. El ingreso medio de este quintil fue de 16.061,5 euros en 2007 y de 16.553 en 2011
- **Cuarto quintil, 20% de la población con salarios medios-altos:** 16.061,6 euros y 27.369 euros de cotización anual. El ingreso medio deflactado de este quintil fue de 22.250,8 euros en 2007 y de 23.207 euros en 2011.

- **Quinto quintil, 20% de la población con salarios altos:** más de 23.370 euros de cotización. La cotización media deflactada de este quintil fue de 35.720,3 euros en 2007 y de 36.260 en 2011²⁹.

La mayoría de los inmigrantes (80%) están distribuidos entre los tres primeros quintiles, que son precisamente los que se relacionan con mayor movilidad y flexibilidad en el mercado de trabajo. En los quintiles de ingresos medios-altos y altos, la participación de los inmigrantes es bastante menor en comparación con los autóctonos. Dicha distribución no ha variado de forma significativa entre 2007 y 2011, solo ha variado ligeramente el número de inmigrantes que participan en el primer quintil y de forma algo más notoria en el quinto quintil, lo que nos sugiere que hay un grupo de inmigrantes con altas cualificaciones que tienen una movilidad laboral ascendente, como veremos más adelante. En el caso de los autóctonos hay que destacar su retroceso relativo en la participación en el quinto quintil, debido al mencionado incremento de inmigrantes.

Tabla 3.1. Distribución salarial de la población por estratos

Quintiles	2007		2011	
	Autóctonos	Inmigrantes	Autóctonos	Inmigrantes
1º	18,3	31,2	18,2	31,6
2º	18,9	27,0	19,1	26,6
3º	20	23	19,7	22,2
4º	21,2	12,4	21,1	12,3
5º	22,1	6,6	21,8	7,2
Total	100	100	100	100

Total = 647.408

Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL (2011)

El ingreso medio para el conjunto de la MCVL en 2007 fue 18.124 euros, que tomamos como valor 100 a efectos de comparar las distancias de

²⁹ Quisiéramos volver a recordar que el quinto quintil no capta el volumen de los salarios altos, en el grado en que quedan por encima de la cotización máxima, topada; por ello las medias no reflejan totalmente la realidad, sino que quedan por debajo. También queremos señalar que en el primer quintil la MCVL recoge ingresos anuales de personas que quizá sólo han trabajado unas semanas o unos meses al año o de quienes han recibido subsidios de desempleo, lo cual rebaja en manera muy llamativa las medias.

ingresos entre los cinco mencionados estratos. En referencia al índice 100 para el año 2007, verificamos que en el año 2011 el índice es 101,1, o sea, en general se ha producido un incremento del 1,1% en los ingresos del trabajo. ¿Cómo ha cambiado la crisis económica y el desempleo esta estratificación por ingresos del trabajo en el 2011?

Tabla 3.2. Estratificación de la población asalariada por quintiles en 2007 y 2011 (índice base 100 = 18.124 euros en 2007)

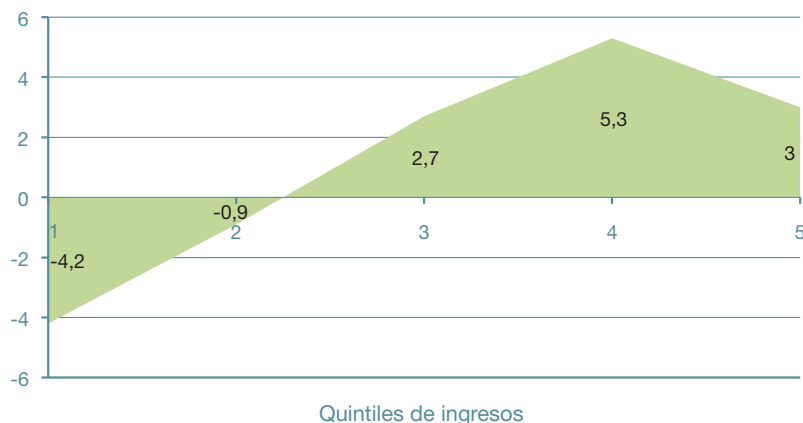
Quintiles	Media ingresos deflactados		% en relación media ingresos		Diferencia 2007-2011
	2007	2011	2007	2011	
1°	5.060,4	4.304,5	27,9	23,8	-4,2
2°	11.517,3	11.353,7	63,5	62,6	-0,9
3°	16.061,5	16.553,5	88,6	91,3	2,7
4°	22.250,8	23.207,1	122,8	128,0	5,3
5°	35.720,3	36.259,9	197,1	200,1	3,0
	Índice = 18.124,0	18.350,9	100		1,1

Total = 647.408

Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL (2011)

Como era de esperar, las desigualdades en los ingresos del trabajo se han incrementado entre los estratos de población en el periodo estudiado. La población asalariada en el estrato de ingresos más bajos ha tenido una importante reducción en los mismos. Igualmente, el segundo estrato ha tenido una reducción de los ingresos. Estos dos estratos han sido claramente los perdedores de la crisis económica porque han visto reducidos sus ingresos y aumentadas las distancias con respecto a los otros tres estratos, como se muestra en el gráfico 3.1 de áreas. En los dos primeros estratos está el 58% de los inmigrantes, lo que concuerda con la primera hipótesis. Por el contrario, la población ubicada en los estratos de ingresos medios, medios-altos y altos son quienes han mejorado porque aumenta las diferencias respecto al ingreso medio de la MCVL en 2007. En general, los ingresos medios deflactados se incrementaron un 1,1% entre 2007 y 2011, pero con una desigual distribución entre estratos.

Gráfico 3.1. Diferencias de ingresos entre 2007-2011 en relación al índice base = 100 (2007)



Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL (2011)

La tabla 3.3 nos muestra un análisis más detallado sobre las variaciones expresadas en la tabla anterior. Entre 2007 y 2011 se ha incrementado la diferencia en los ingresos entre autóctonos e inmigrantes. El conjunto de los autóctonos ha incrementado sus ingresos en 1,2% y, por el contrario, los inmigrantes han retrocedido un -0,4%. Ello se explica fundamentalmente porque los inmigrantes han ocupado los empleos más castigados por la crisis, es decir, aquellos empleos que están en el estrato de ingresos bajos y medios-bajos y han estado desempleados en mayor proporción (H1). En ambos estratos han descendido más los ingresos de los inmigrantes que los de los autóctonos.

Cabe añadir que la antigüedad en el mercado de trabajo es una variable importante para explicar la movilidad ascendente en los ingresos económicos, como ya demostramos en el anterior estudio (MIGUÉLEZ et al., 2011). Si tomamos como referencia el salario medio del año 2007 como valor 100, vemos en el gráfico 3.2 las variaciones según la antigüedad entre 2007 y 2011. Se observa que en el año 2007 quienes tenían ingresos por debajo del valor 100 tenían más posibilidades de ir subiendo sus ingresos (por encima del ingreso medio) a medida que pasaban los años. O sea, la antigüedad en el mercado de trabajo significaba aumento de los ingresos, como ya con-

Tabla 3.3. Estratificación de la población asalariada por quintiles en 2007 y 2011 (% en relación a la media de ingresos (índice 100 = 2007, media 18.124 euros deflactados)

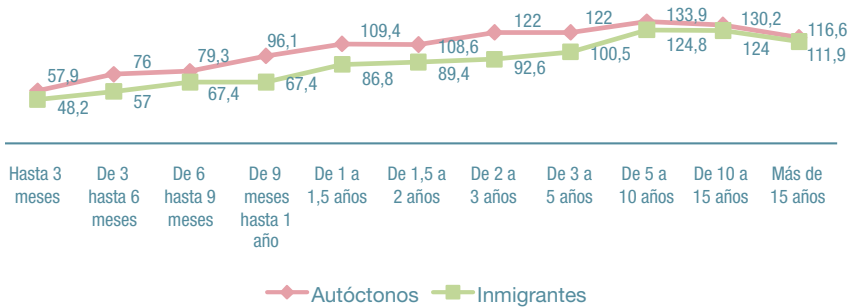
Quintiles	2007		2011		Variaciones 2007-2011	
	Autóctonos	Inmigrantes	Autóctonos	Inmigrantes	Autóctonos	Inmigrantes
1º	27,6	29,3	23,8	23,6	-3,8	-5,7
2º	63,4	64,0	62,8	61,9	-0,6	-2,2
3º	87,7	87,6	91,5	90,4	3,8	2,7
4º	123,0	119,9	128,3	124,7	5,3	4,8
5º	197,0	198,9	199,9	203,0	2,9	4,1
Total	103,9	74,4	105,2	74,0	1,2	-0,4

Total = 647.408

Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL (2011)

cluíamos en el estudio anterior. Sin embargo, en el año 2011 estas expectativas se reducen, la antigüedad en el mercado de trabajo tiene menos potencialidad de ir aumentando los ingresos por encima del mencionado ingreso medio, que hemos tomado como referencia. Pero hay una excepción que hay que explicar, que son los que llevan entre 2 y 10 años en el MdT, los que caen de lleno en la época de crisis. En este caso los que más tiempo llevan en el MdT tienen más probabilidades de seguir subiendo.

Gráfico 3.2. Evolución del índice de ingresos en 2011 según antigüedad en relación al ingreso medio de 2007 (referencia 2007 = 100)



Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL (2011)

¿Cuáles son los cambios registrados en el interior de los estratos? Entre los años 2007 y 2011 se han producido cambios en la composición interna de los quintiles de población asalariada, así como una cierta movilidad vertical entre ellos, lo que pasamos a examinar a continuación atendiendo a la agrupación de las variables explicativas en dos bloques: uno, las variables de tipo individual y otro las variables de tipo estructural.

3. Cambios en la composición de los estratos de la población asalariada

Entre 2007 y 2011 ha variado la composición interna de la población que forma los estratos de ingresos. La matriz de transición de la tabla 3.4 nos muestra la movilidad entre estratos. En términos de «salidas» (filas), tomando como referencia el año 2007, observamos que desde el primer estrato ha tenido movilidad ascendente un 31,6% hacia el segundo y un 11,5% hacia el tercer estrato, el resto de la movilidad ascendente ha sido menor. Desde el segundo quintil al primero, la movilidad descendente ha sido un 23,5%. Por el contrario, en términos de ascenso han pasado del segundo al tercer, cuarto y quinto un 32% de los asalariados en conjunto. El tercer quintil registra una fuerte movilidad descendente: un 31% de sus efectivos descienden al primer y segundo quintil. Una de las explicaciones más importantes de la movilidad descendente es el desempleo; una buena parte de quienes estaban en el tercer quintil en 2007 están, en 2011, en el primer quintil y registrados como receptores de prestaciones o subsidios por desempleo.

Por otro lado, desde el tercer quintil han tenido movilidad ascendente un 20% de sus componentes en el año 2007. En general podemos observar que la movilidad ascendente y descendente se registra en estos tres primeros quintiles, mucho más que en los siguientes, lo que está asociado a determinado tipo de empleos, sectores intensivos en mano de obra, bajo nivel de estudios e ingresos bajos.

En contraste, en el cuarto y quinto quintil la movilidad ascendente o descendente es notablemente menor. Es decir, los quintiles de ingresos más altos son los que ofrecen más estabilidad entre 2007 y 2011, y mayor por-

centaje de continuidad de aquellos individuos que estaban en el año 2007 y continúan en el mismo quintil en 2011. Por ejemplo, el 59% de quienes estaban en el cuarto quintil en 2007 continúan en 2011 y el 80% de quienes estaban en el quinto quintil en 2007 también continúan en 2011. En estos dos quintiles se ubican los asalariados con mayor nivel de cualificación profesional, que se han visto menos afectados por la crisis y por la reducción de ingresos del trabajo.

Tabla 3.4. Matriz de transiciones: movilidad ascendente y descendente entre quintiles o estratos de ingresos

		Entrada 2011 (%)					Total
		Primer	Segundo	Tercer	Cuarto	Quinto	
Salida 2007 (%)	Primer	49,0	31,6	11,5	5,7	2,1	100
	Segundo	23,5	45,0	22,3	7,1	2,1	100
	Tercer	13,4	16,7	50,2	17,2	2,6	100
	Cuarto	6,5	6,1	15,9	59,0	12,4	100
	Quinto	3,1	1,8	2,4	11,9	80,8	100
	Total	100	100	100	100	100	

Total = 627.084

Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL (2011)

3.1. Primer quintil: estrato de ingresos bajos

Prácticamente la mitad de quienes están en este primer quintil ha permanecido en la misma posición entre 2007 y 2011. La movilidad ascendente de autóctonos e inmigrantes es muy parecida, oscila básicamente desde el primer al segundo estrato (tabla 3.5). La diferencia entre autóctonos e inmigrantes estriba en que los inmigrantes registran un poco más de movilidad del primer al tercer quintil y, por el contrario, es un poco superior la de los autóctonos hacia el cuarto y el quinto quintil, lo que probablemente esté ligado al nivel de estudios y a la antigüedad en el mercado laboral. Para los inmigrantes es más difícil y lenta la movilidad ascendente hasta estos dos últimos quintiles. Recordemos que entre 2007 y 2011 los ingresos de este primer estrato se redujeron: -3,8% para los autóctonos y -5,7% para los inmigrantes.

Tabla 3.5. Movilidad del primer quintil en 2007 al resto de quintiles en 2011 (%)

		Entrada 2011					Total
		1°	2°	3°	4°	5°	
Salidas 2007	Autóctonos	46,5	31,8	12,3	7,0	2,4	100
	Inmigrantes	47,3	29,1	16,6	5,8	1,1	100

Total = 125.417

Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL (2011)

El perfil de este estrato de población con bajos ingresos se podría calificar como el del «preariado» (STANDING, 2013). Se compone en 2011 de peones; oficiales de tercera, segunda y primera categoría; personas con bajo nivel de estudios; una ligera mayoría de mujeres (54%); un 43% de ellos tienen contratos temporales y empleadas en sectores mal pagados como son los sectores intensivos en mano de obra: hostelería (35,6%), servicios administrativos (31%), construcción (23,8%), hogar (21%), agricultura (19%), y comercio (20%), ubicada en pequeñas empresas. A ello hay que añadir que el 31,6% del conjunto de los inmigrantes están en este estrato.

En 2011 hay en el primer quintil un 35,5% de desempleados con prestación y/o subsidio que antes, en el 2007, estaban en estratos superiores (H1). Es decir, han descendido y hoy se encuentran como receptores de prestaciones con bajos ingresos. Ello está asociado a la crisis y al desempleo en la agricultura, construcción y hostelería. El descenso se ha registrado de forma más intensa entre los hombres marroquíes (-35%), y del colectivo del resto del mundo (-29%), seguidos a mayor distancia por peruanos, rumanos y argentinos. Asimismo, han descendido mujeres marroquíes, rumanas y peruanas. El descenso de los inmigrantes ha sido significativo (-8%) en la pequeña empresa con menos de diez trabajadores. El perfil profesional de quienes descienden es de peones, oficiales de 1ª, 2ª y 3ª categoría. El descenso ha afectado en mayor proporción a aquellos que tienen contratos temporales que a aquellos otros que tienen contratos estables, pero ha afectado con mayor intensidad a los inmigrantes con contratos temporales (-11,8%). Asimismo, los inmigrantes con contratos estables ubicados en el primer quintil (o estrato) han pasado en el periodo estudiado al desempleo (-8%).

Los desempleados que están en este estrato en 2011 son en buena parte jóvenes, comprendidos entre los 16 y 24 años, quienes probablemente estaban en 2007 con su primer empleo, o eran inactivos, y en 2011 han pasado a estar desempleados (H1). A ello hay que añadir que las personas que han tenido proporcionalmente mayor movilidad intersectorial son las ubicadas en este quintil de bajos ingresos, particularmente inmigrantes y jóvenes, como se pone de relieve en un capítulo posterior.

Estamos hablando de un primer estrato castigado por el desempleo, el trabajo a tiempo parcial y por los contratos temporales. Es más, la precarización se refleja en el hecho de que el 31,8% de quienes estaban ocupados en 2007 con bajos ingresos han pasado en 2011 a cobrar prestaciones y subsidio por desempleo. Es decir, han agotado el derecho a prestaciones por desempleo y sobreviven hoy con el subsidio de 426 euros, como mucho. Este proceso de precarización afecta en especial a los rumanos, argentinos, marroquíes y originarios del resto del mundo. Estas observaciones nos traen a la memoria los argumentos de Piore (1979) sobre el papel de la inmigración como mecanismo amortiguador de las variaciones del ciclo económico: en la fase expansiva del ciclo la inmigración contribuyó a nutrir la oferta de empleo en la agricultura, hostelería, construcción y servicio doméstico; ahora, en la fase recesiva, estos inmigrantes pasan a las filas del desempleo o bien actúan como mecanismo de reajuste en la demanda de movilidad intersectorial de mano de obra.

Por otro lado, y en sentido contrario, la movilidad de quienes estaban en el primer quintil y han ascendido a estratos superiores se caracteriza por el ascenso de las mujeres. En efecto, quienes han ascendido son mujeres que ha salido de este quintil y han tenido una movilidad hacia los estratos con ingresos más altos. Nótese que el ascenso de las mujeres hacia los estratos o quintiles de ingresos superiores contrasta con el descenso de los hombres en todos los mencionados quintiles; además, probablemente bastantes de los hombres afectados por el desempleo no figuran en la MCVL porque ya han agotado las prestaciones por desempleo y tampoco son receptores de subsidios (tabla 3.6).

Tabla 3.6. Distribución de asalariados por quintiles (%)

Quintiles	Sexo	2007	2011	Saldo
1º	Hombre	35,4	46,7	11,3
	Mujer	64,6	53,3	-11,3
2º	Hombre	45,2	44,2	-1,0
	Mujer	54,8	55,8	1,0
3º	Hombre	63,0	57,3	-5,7
	Mujer	37,0	42,7	5,7
4º	Hombre	62,2	59,5	-2,8
	Mujer	37,8	40,5	2,8
5º	Hombre	66,5	64,7	-1,8
	Mujer	33,5	35,3	1,8

Total = 651.592

Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL (2011)

3.2. Segundo quintil: estrato con ingresos medios-bajos

La estabilidad en este segundo estrato ha sido más importante para los autóctonos que para los inmigrantes. Los inmigrantes han tenido una mayor participación en la movilidad descendente, hacia el primer quintil, que los autóctonos. Por el contrario, la movilidad ascendente ha sido casi parecida para ambos colectivos. Los ingresos de este estrato se redujeron también: para los autóctonos -0,9% y para los inmigrantes -2,2%.

El perfil de la población asalariada inscrita en este estrato de ingresos medios-bajos se compone de algo más de una cuarta parte del conjunto de la población inmigrada (ecuatorianos, rumanos y marroquíes), de personas empleadas en la agricultura, lo que destaca respecto a los otros sectores. En el año 2011 el 55% de los asalariados en la agricultura estaban ubicados en los salarios medios-bajos; le sigue por orden de peso los asalariados de hostelería, comercio y servicios administrativos. De forma mayoritaria se trata de personas con estudios primarios y secundarios, categorías profesionales bajas: peones, oficiales de primera, segunda y tercera. Un 25% de los componentes de este estrato son desempleados.

Tabla 3.7. Movilidad desde el segundo estrato en 2007 hasta otros estratos en 2011 (%)

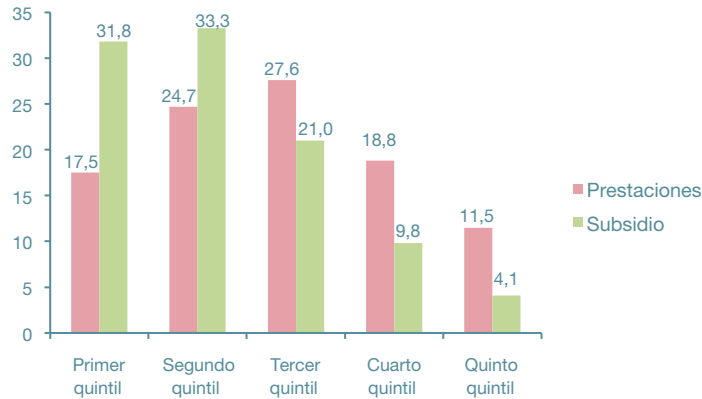
		Entrada 2011					Total
		1°	2°	3°	4°	5°	
Salidas 2007	Autóctonos	22,3	43,6	23,7	8,1	2,3	100
	Inmigrantes	32,0	37,0	23,6	6,1	1,3	100

Total = 125.417

Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL (2011)

Este estrato de ingresos medios-bajos es el que registra un mayor descenso en su población asalariada, que baja al primer quintil (H1). Descienden muchos jóvenes comprendidos entre 16 y 24 años, así como los comprendidos entre los 35-44 años (20,8%). Asimismo retrocede la participación en el segundo estrato de aquellos que tienen estudios secundarios, que es el grupo dominante en el mismo. El retroceso ha afectado más a aquellos que tienen contratos temporales que a quienes han tenido contratos estables. El descenso ha afectado en particular a aquellos inmigrantes que tienen contratos temporales, más que a quienes tienen contratos estables.

Gráfico 3.3. Población ocupada por quintiles de ingresos del trabajo que cobran prestaciones por desempleo y subsidios por desempleo en 2011 (véase la segunda leyenda)



Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL (2011)

Por origen, quienes reciben en una ligera mayor proporción prestaciones por desempleo (con ingresos medios-bajos) son los ecuatorianos y rumanos, mientras que la percepción de subsidio afecta por igual a todos los orígenes. Además, observamos que este segundo estrato ha sido fuertemente golpeado por la crisis. En este sentido, en el año 2011 un 33% de los mismos cobraron subsidios por desempleo y un 25% prestaciones por desempleo (gráfico 3.4). Nótese que en los dos primeros quintiles el porcentaje de quienes cobran subsidios supera al de quienes cobran prestación, lo que significa una permanencia más larga en situación económica crítica, bien porque han agotado las prestaciones por desempleo o bien porque, al haber tenido contratos temporales, ya no tienen suficientes días para seguir recibiendo la prestación por desempleo. De ello se derivará que en los años sucesivos pueden perder el subsidio y no conseguir un empleo.

3.3. Tercer quintil: estrato de salarios medios

En el tercer quintil las diferencias de movilidad entre autóctonos e inmigrantes son bastante acusadas. Un poco más de la mitad de los autóctonos (52%) han permanecido estables en este estrato, frente a sólo el 23,6% de los inmigrantes. Los inmigrantes han tenido entre 2007 y 2011 una fuerte movilidad descendente (69%), han bajado hacia el segundo y primer estrato, lo que está asociado al deterioro de las condiciones de empleo y salarios en empleadas del hogar (33%), construcción (29%), hostelería (24%) y agricultura (21,4%), principalmente.

Tabla 3.8. Movilidad desde el tercer estrato en 2007 a otros estratos en 2011

		Entrada 2011					Total
		1°	2°	3°	4°	5°	
Salidas 2007	Autóctonos	11,5	14,8	52,1	18,8	2,9	100
	Inmigrantes	32,0	37,0	23,6	6,1	1,3	100

Total = 125.417

Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL (2011)

A diferencia de los dos estratos anteriores, los ingresos de este estrato se incrementaron un 2,7% tanto para autóctonos como para inmigrantes

durante el periodo de crisis. Entre 2007 y 2011 este estrato ha registrado un descenso de aquellos que tienen estudios primarios y, en menor medida, también de aquellos que tienen estudios universitarios. El descenso ha afectado en particular a aquellos que tienen contratos temporales. En este caso igualmente ha sido más intensa la afectación para los inmigrantes.

La movilidad ascendente ha sido más importante para los autóctonos que para los inmigrantes. Pero aquí se debe anotar la mejora de posición de las mujeres, que aumentan su peso relativo en este estrato en 5,7% en relación a 2007; también aumenta la participación de aquellos que tienen estudios universitarios, así como la de aquellos que tienen contratos estables, entre los que también se incluyen los inmigrantes, lo que es relativamente novedoso, pues hay determinados grupos de inmigrantes cualificados que registran una movilidad ascendente en el periodo de crisis.

3.4. Cuarto quintil: mayor estabilidad

Los asalariados que han formado parte de este cuarto quintil entre 2007 y 2011 han tenido una notable mayor estabilidad en el mismo que los estratos anteriores. Una vez más, los autóctonos han tenido mayor estabilidad que los inmigrantes, que han tenido el doble de movilidad descendente que los autóctonos y han bajado desde el cuarto hacia el tercer, segundo y primer estrato. La movilidad ascendente ha sido menor entre los inmigrantes, si la comparamos con la que ha tenido los autóctonos. Una vez más, en este estrato también son los inmigrantes los que han mostrado más movilidad y por tanto más flexibilidad en el ajuste de las condiciones de empleo registradas durante la crisis económica.

Tabla 3.9. Movilidad desde el cuarto estrato en 2007 hasta otros estratos en 2011

		Entrada 2011					Total
		1°	2°	3°	4°	5°	
Salidas 2007	Autóctonos	5,5	5,3	13,9	61,3	14,1	100
	Inmigrantes	13,8	10,0	19,3	46,1	10,8	100

Total = 125.417

Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL (2011)

El cuarto quintil es un estrato ocupacional cualitativamente distinto. Una de las diferencias más notorias con los anteriores es el mayor aumento de los ingresos entre 2007 y 2011: una media de 5,3% para los autóctonos y 4,8% para los inmigrantes. Otra diferencia importante es que los inmigrantes son pocos: sólo argentinos y peruanos tienen una cierta presencia, lo que está relacionado con el dominio de la lengua y un mayor nivel de estudios.

Otro rasgo de este cuarto estrato es una menor presencia de las mujeres en el mismo. Aunque hay que decir que su presencia ha tendido a aumentar entre 2007 y 2011, lo que beneficia particularmente a las mujeres autóctonas. Otro hecho diferencial es la mayor participación de aquellos que tienen estudios universitarios (16%), el doble respecto a los universitarios que están en estratos inferiores. Los universitarios, tanto autóctonos como inmigrantes, han aumentado su participación en este cuarto quintil, así como en el quinto, lo que indica una tendencia de signo opuesto a los tres quintiles inferiores, que es la siguiente: los inmigrantes de bajo nivel de estudios tienden a descender y los inmigrantes con estudios universitarios tienden a ascender (véase la tabla 3.10).

Tabla 3.10. Estudios universitarios y quintiles salariales (%)

	Autóctonos			Inmigrantes		
	2007	2011	Saldo	2007	2011	Saldo
Primer	13,1	8,7	-4,3	22,7	17,9	-4,7
Segundo	8,8	7,8	-1,0	18,3	17,1	-1,2
Tercer	9,8	10,6	0,8	15,3	15,7	0,4
Cuarto	20,2	22,5	2,3	17,4	18,5	1,1
Quinto	48,2	50,4	2,2	26,3	30,8	4,5
Total	100	100		100	100	

Total = 95.391

Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL (2011)

Desde la perspectiva ocupacional destaca en este cuarto estrato la mayor importancia del empleo en las medianas y grandes empresas, lo que también contrasta con los estratos anteriores con mayor presencia en la pequeña empresa. A nivel sectorial el cuarto estrato tiene una mayor participación en

los sectores de empleo de cuello blanco y con niveles de estudios más altos, como administración pública (31%), sanidad (27%), servicios profesionales (25%), servicios administrativos (24%) y educación (23,45).

3.5. Quinto quintil: altos ingresos y estabilidad en el empleo

En el quinto estrato la estabilidad o permanencia en el mismo es mucho más alta que en todos los estratos anteriores, incluso para los inmigrantes. Pero una vez más, los autóctonos (82,6%) tienen más estabilidad que los inmigrantes (74,2%). La movilidad descendente de los inmigrantes ha sido casi el doble que la registrada entre los autóctonos. Pero, con respecto a los que se han mantenido, los ingresos han aumentado más que la media: un 3% de media frente a un 4,1% para los inmigrantes, lo que es un hecho notable, posiblemente explicable por tratarse de inmigrantes con alta cualificación profesional y con suficiente antigüedad para lograr la promoción profesional.

Tabla 3.11. Movilidad desde el quinto estrato en 2007 hasta otros estratos en 2011

		Entrada 2011					Total
		1°	2°	3°	4°	5°	
Salidas 2007	Autóctonos	2,9	1,7	2,1	10,7	82,6	100
	Inmigrantes	4,5	3,0	4,3	14,0	74,2	100

Total = 125.417

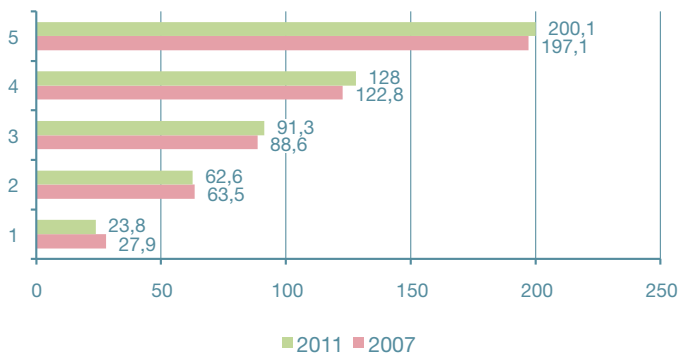
Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL (2011)

La tendencia hacia el incremento de las diferencias en los ingresos del trabajo entre los cinco estratos (H1) se pueden observar en el gráfico 3.4, que pone de relieve cómo entre 2007 y 2011 han ido aumentando las distancias en los ingresos a partir del tercer estrato, lo que ilustra gráficamente el argumento sostenido en la anterior tabla 3.2.

Por otra parte, en el anterior estudio (MIGUÉLEZ et al., 2011), poníamos de relieve a través de una tipología, basada en un análisis de clúster, que el tipo quinto (altos ingresos) se definía por su mayor estabilidad en el empleo. Dicha estabilidad está asociada a una serie de características que

conforman este estrato, tales como mayor antigüedad en el mercado de trabajo, estudios universitarios, categorías profesionales altas, como ingenieros, licenciados, gerentes, directivos, técnicos medios. Estos individuos del quinto estrato están empleados en mayor proporción en determinados sectores, como servicios profesionales, administración pública, sanidad y educación, entre otros.

Gráfico 3.4. Distancia respecto de los ingresos del trabajo en relación a los ingresos medios (base 100 = 2007) para cada uno de los estratos en 2007 y 2011



Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL (2011)

La movilidad desde niveles inferiores ha sido más importante, hecho que se debe subrayar por lo novedoso y porque demuestra la existencia de una cierta «estructura de oportunidades» (PORTES, 2011), para inmigrantes con estudios universitarios. Nada menos que un 32% de los inmigrantes que en el año 2011 están en el quinto quintil, en 2007 estaban en quintiles inferiores. En su mayoría (17%) estaban en el cuarto quintil, lo que indica que ya entonces ocupaban empleos cualificados y bien situados. El ascenso de los autóctonos (20%) ha sido menor que el de los inmigrantes, desde 2007, porque los primeros tienen más antigüedad en el mercado de trabajo o bien porque acceden en el primer empleo a este quinto estrato.

Sin duda en este estrato están algunos de los «ganadores», mientras que en el primer, segundo y tercer estrato están los «perdedores» de esta crisis. Observamos que la movilidad de los inmigrantes entre 2007 y 2011 aparece

fuertemente polarizada: por un lado tienen una movilidad ascendente en el cuarto y quinto quintil y, por otro lado, es descendente en el primer y tercer quintil. En el segundo quintil las mujeres inmigrantes tienen movilidad ascendente. La tendencia hacia la polarización es un hallazgo repetido a lo largo de estas páginas: es resultado de la crisis económica y se refleja en los ingresos del trabajo.

Entre los «ganadores» figuran aquellos que han tenido movilidad ascendente entre 2007-2011, y hay que mencionar un moderado aumento del peso de las mujeres: 1,8% más que en 2007; los jóvenes entre 25-34 años que también aumentan (5,4%) su presencia en relación al año 2007 así como aquellos que tienen estudios universitarios, tanto autóctonos como inmigrantes (argentinos en particular). Por categorías profesionales, entre los grupos beneficiados por el ascenso destacan los ingenieros, licenciados, directores de empresa, así como los técnicos medios.

3.6. Resumen

Los estratos presentan distinto grado de movilidad vertical, horizontal y de rotación contractual, lo que nos indica diferentes grados de incertidumbre e inestabilidad en la relación laboral. A modo de síntesis acompañamos la siguiente tabla (3.12). Los datos para el periodo 2007-2011 ponen de relieve una relación lineal entre la movilidad vertical y los ingresos del trabajo: a medida que se sube de estrato de ingresos la movilidad es menor, lo que está asociado al nivel de estudios y a la cualificación profesional. Los estratos con ingresos bajos y medios-bajos son los que tienen una mayor movilidad, indicativo de una mayor inestabilidad contractual. Los cambios de contratos nos muestran la misma relación lineal: a medida que se sube de estrato de ingresos disminuye la media de cambios de contrato, lo que nos indica que, a mayor nivel de estudios y de cualificación, las empresas retienen más a sus empleados y hay menos rotación contractual. La misma relación lineal se observa con el grupo de cotización. Los mayores porcentajes en la media de cambios de grupos de cotización se registran en los estratos de ingresos bajos y medio bajos. Dicho de otra forma, las categorías profesionales más bajas (peones y oficiales) registran cambios más frecuentes. Por el contrario, los estratos más altos, asociados a categorías profesionales altas (ingenieros, licenciados, directivos,

técnicos, etc.) registran menos cambios: tienen más estabilidad contractual de entrada. La movilidad horizontal sigue la misma relación lineal en el caso del cambio de sector de actividad. Pero no así en la movilidad territorial.

Tabla 3.12. Estratos de ingresos, movilidad laboral y rotación contractual 2007-2011 (medias de los cambios en %)

Estratos	Movilidad vertical		Movilidad horizontal		Rotación contractual	
	Ascendente	Descendente	Cambio provincia	Cambio sector	Cambio contrato	Grupo cotización
1º	14,5	14,8	7,7	29,7	18,0	29,3
2º	11,0	10,0	5,4	22,4	19,0	21,0
3º	10,3	8,6	5,2	17,7	16,8	18,9
4º	8,7	6,5	4,8	14,1	13,4	15,2
5º	5,9	3,6	5,5	10,3	9,5	9,5
Total	10,1	8,7	5,7	18,8	15,3	18,8

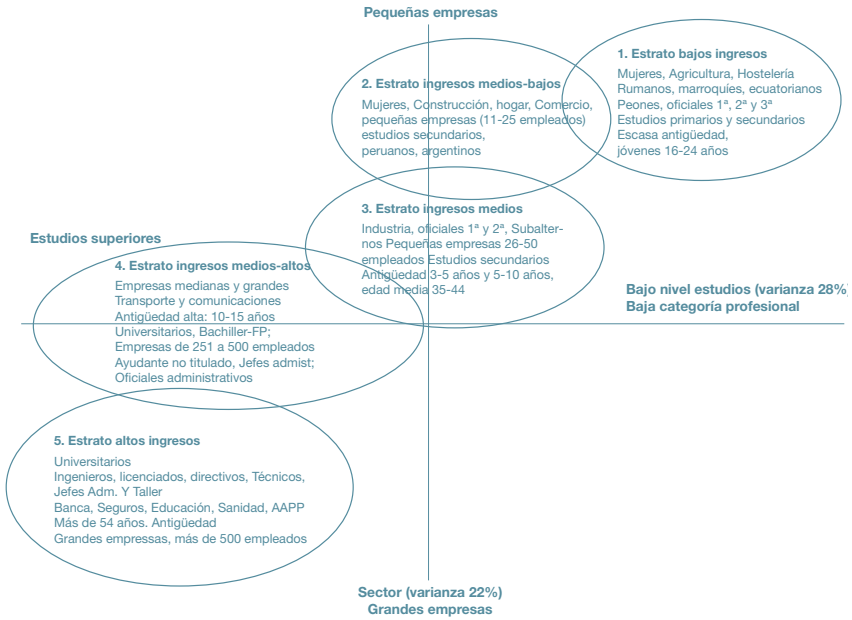
Total = 627.084

Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL (2011)

Por otra parte, el análisis de correspondencias múltiples nos permite observar la asociación de las principales variables de 2011 en dos ejes: el eje horizontal se define por el nivel de estudios y la categoría profesional. Este eje o dimensión explica el 28% de la varianza. El eje vertical explica el 22% de la varianza. Dicho análisis nos ha permitido dibujar un gráfico (gráfico 3.6) que ilustra los estratos segmentados del mercado de trabajo.

En el primer estrato de bajos ingresos, hay una mayor presencia de mujeres, de jóvenes comprendidos entre los 16 y 24 años. En este estrato es donde se ha dado en 2011 el descenso de hombres, particularmente inmigrantes, que estaban en estratos superiores en 2007. Los ingresos de este estrato apenas representan un 23,8% de la media de ingresos en 2011 (18.248 = 100).

Gráfico 3.5. Análisis de correspondencias múltiples. Método simétrico (admist)



Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL (2011)

En el segundo estrato, de ingresos medios-bajos, destaca el descenso de los hombres inmigrantes y el aumento de la participación de las mujeres autóctonas en el mismo. El tercer estrato registra también una movilidad descendente de los hombres y un aumento de la participación de las mujeres. Estos tres estratos se pueden considerar como «perdedores» porque de ellos han salido fundamentalmente quienes descienden, que son en su mayoría hombres. En el cuarto estrato están bastantes de los que podríamos denominar como «ganadores» por cuanto han aumentado sus ingresos (5,3%) y han tenido movilidad ascendente entre 2007 y 2011. En el quinto estrato, formado por aquellos que tienen ingresos altos, hay también «ganadores» (subidas en ingresos del 3%) y son los que han tenido mayor estabilidad; se trata de personas con estudios universitarios, categoría de ingenieros, licenciados, directores de empresas, empleados de medianas y grandes empresas,

en sectores como servicios profesionales, sanidad, educación, banca y seguros y administración pública. Los ingresos de este estrato representan el doble de la media (base = 100); es decir, 200.

Las distancias en la ganancia de ingresos del trabajo han aumentado y se han polarizado: los dos primeros estratos han bajado, el tercer estrato ha mejorado sus ingresos pero ha tenido una fortísima movilidad descendente y el cuarto y quinto estrato han mejorado.

Otra forma más detallada de ver las distancias registradas entre estratos es a través de un cálculo basado en deciles. En efecto, si reconvertimos los quintiles en una escala de deciles, podemos confirmar de nuevo que han aumentado las desigualdades. El índice de Gini nos permite confirmar que las desigualdades han aumentado durante los años de crisis, si atendemos a la distancia entre el primer y el último decil. El índice de Gini es un indicador de desigualdad que varía entre 0 y 1, donde 0 sería la perfecta igualdad y 1 sería la máxima desigualdad. En el año 2007 el índice de desigualdad de Gini fue 0,3343 y en el 2011 0,3465, lo que implicaría un incremento de la desigualdad³⁰.

4. Factores determinantes en la movilidad vertical

La siguiente regresión logística ordinal nos permite ver la distancia entre las categorías de las variables independientes y su influencia sobre la variable dependiente. La variable dependiente consiste en una escala que va desde el estrato de salarios bajos (primer quintil) al estrato de salarios altos (quinto quintil). Dicha variable se lee como una variable continua, al igual que en la regresión lineal.

Los coeficientes de las categorías de las variables independientes nos permiten estimar las probabilidades de determinación de estas sobre el orden escalonado de la variable dependiente. Cada variable independiente tiene varias categorías con unos determinados coeficientes que se leen en relación a una categoría de referencia, que es la última y tiene valor 0. Los mencionados coeficientes se presentan con valores positivos o negativos. Los valores positivos indican una estimación de la probabilidad de determinación sobre la ten-

³⁰ Estos coeficientes son muy similares a los ofrecidos por Eurostat para España: 0,313 en 2007 y 0,339 en 2011.

dencia al aumento gradual de los estratos salariales escalonados representada por los quintiles en la variable dependiente. El signo negativo indica lo contrario, o sea menos probabilidades de acceder a los salarios altos. Asimismo, el tamaño de los coeficientes nos indica mayor o menor grado de probabilidad de determinación de las variables independientes sobre la dependiente.

En la tabla A.3 del anexo se pone de relieve la existencia de relaciones lineales en la determinación de algunas variables independientes sobre la variable dependiente. En los dos años estudiados se observa la misma pauta, pero aquí prestamos atención al último año, el 2011. En primer lugar, el aumento de los salarios depende de la antigüedad en el mercado laboral, esto es, a medida que aumenta la antigüedad aumentan las probabilidades de acceder a los salarios altos. Dicho de otra forma, aquellos que tienen una escasa antigüedad, apenas 3 meses en el mercado laboral, tienen 2,7 veces menos probabilidades de acceder a los salarios altos, si lo comparamos con la categoría de referencia, que es más de 15 años (H2).

La segunda relación lineal es el nivel de estudios, en la que vemos que a medida que aumenta el nivel de estudios aumentan las probabilidades de acceder a los salarios más altos. En la comparación de los coeficientes podemos ver cómo aquellos que sólo tienen estudios primarios tienen dos veces menos probabilidades de acceder a los salarios altos que aquellos que tienen estudios universitarios. La tercera relación lineal en importancia es el tamaño de la empresa, de modo que a medida que aumenta el tamaño de esta aumentan las probabilidades de acceder a los salarios más altos (H2). Si atendemos a los coeficientes, quienes trabajan en las empresas más pequeñas tienen 1,6 veces menos probabilidades de acceder a los salarios altos que aquellos que trabajan en las empresas más grandes, que es la categoría de referencia. La cuarta relación lineal es la edad, verificándose que a medida que esta aumenta aumentan las probabilidades de acceder a los salarios más altos.

Los hombres tienen más probabilidades de acceder a los salarios altos que las mujeres. Por origen, son los autóctonos quienes tienen más probabilidades de alcanzar los salarios altos del quinto estrato que los inmigrantes de diversos orígenes. Entre los inmigrantes quienes tienen menos probabilidades de acceder a los salarios altos son los ecuatorianos; los otros grupos no son estadísticamente significativos. Según el sector de actividad,

las probabilidades más elevadas de acceder a los salarios altos se registran en el sector bancario, con dos veces más que aquellos otros que trabajan en otras actividades. Le siguen en importancia la construcción, transporte e industria, con una vez más de probabilidades de acceder a los salarios altos. Por el contrario, quienes tienen menos probabilidades de acceder a los salarios altos son aquellos que están empleados en hostelería, servicio doméstico y comercio. Según el tipo de contrato, las probabilidades de acceder a los salarios altos han aumentado para aquellos que tienen contrato de empleo estable, que ha pasado de 1,3 a 1,6 veces más en relación a los temporales entre los dos años estudiados.

4.1. Variaciones de probabilidades entre 2007 y 2011

Por otra parte, las variaciones entre los dos años estudiados ponen de relieve algunas cuestiones de interés. En primer lugar, se reducen las probabilidades para los hombres, en relación con las mujeres, de acceder a los salarios altos. En el año 2007 los hombres tenían un 16% más de probabilidades que las mujeres, mientras que en el año 2011 tienen -2% de probabilidades de acceder a los salarios altos en relación a las mujeres; este es precisamente uno de los indicadores que nos confirma, de nuevo, el retroceso de los hombres. En segundo lugar, por grupos de edad, los jóvenes comprendidos entre los 16-24 años siguen teniendo pocas probabilidades de acceder a los salarios altos, en comparación con la categoría de referencia. Las cohortes de edad madura aumentan ligeramente las probabilidades de acceder a los salarios altos en 2011, lo que factiblemente está asociado a un efecto composición porque el desempleo ha afectado particularmente a aquellos que tienen salarios bajos, bajos niveles de estudios y bajas categorías profesionales. De hecho, esta idea se confirma si examinamos las probabilidades por nivel de estudios. En efecto, en tercer lugar, quienes tienen estudios primarios tienen todavía menos probabilidades (-2,7 en 2011 y -1,7 en 2007) de acceder a los salarios altos que aquellos que tienen estudios universitarios. La misma tendencia se registra para aquellos que tienen estudios secundarios. En quinto lugar, según el país de origen, las probabilidades de acceder a los salarios altos disminuyen para los inmigrantes en los dos años estudiados, salvo para aquellos inmigrantes con alta cualificación profesional

y mucha antigüedad. Los autóctonos tienen más probabilidades que los inmigrantes de otros países de acceder a los salarios altos. Pero entre los dos años estudiados también declinan dichas probabilidades para aquellos autóctonos que tienen bajos niveles de estudio, como hemos visto en páginas anteriores. En sexto lugar, las probabilidades de acceder a los salarios altos han tenido un cambio sustancial en función de la antigüedad. Las probabilidades disminuyen de forma ostensible para aquellos que tienen poca antigüedad en el mercado de trabajo, especialmente para aquellos jóvenes que en 2007 llevaban un año y medio o menos en el mercado de trabajo, lo que es indicativo de que las nuevas contrataciones se están haciendo con salarios inferiores, como hemos señalado en páginas anteriores en relación al estrato de salarios bajos.

Por sectores de actividad, en séptimo lugar, aumentan las probabilidades de acceder a los salarios altos en banca y seguros, que pasa de 1,6 a 2,0 veces más de probabilidades que la categoría de referencia; le siguen en importancia construcción, industria y transporte. Hostelería es el sector que más ha retrocedido en las probabilidades de acceder a los salarios altos. Y, por último, por tamaño de empresa las probabilidades de acceder a los salarios altos han disminuido en todas las empresas en los dos años comparados, pero de forma más intensa en la pequeña empresa con menos de 25 trabajadores.

El orden que explica la influencia de las variables independientes sobre la dependiente nos muestra una influencia parecida a la que ya encontramos en nuestro anterior estudio (MIGUÉLEZ et al., 2011). La antigüedad sigue siendo en 2011 el factor estimador de mayor influencia, incluso ha aumentado su capacidad predictiva en 2011 en relación al año 2007. Después hay que destacar el peso del nivel de estudios: los estudios primarios pierden aún más su influencia en la probabilidad de que los individuos puedan alcanzar salarios altos; al contrario, quienes tienen estudios primarios y bajos salarios tienen más probabilidades de descenso, lo que ya vimos anteriormente en el primer y segundo estratos de salarios bajos y medios respectivamente. También destaca el peso del sector, los empleados de banca e industria ganan cierto peso, aunque moderado. El tamaño de la empresa gana también cierto peso en la capacidad explicativa sobre el acceso a los salarios altos. Por su parte, el sexo pierde algo de capacidad

explicativa sobre el acceso al estrato con salarios altos, en particular los hombres pierden en relación a las mujeres y finalmente la edad pierde de forma considerable su capacidad como variable explicativa; los jóvenes aparecen en 2011 con muchas menos probabilidades de acceder al estrato salarial más alto que en el año 2007. Uno de los aspectos más destacables de los cambios observados entre 2007 y 2011 es la mayor importancia que tiene el sector de actividad, lo que es explicable en la medida en que la crisis económica es singularmente una crisis de determinados sectores de actividad en los cuales se ha basado el modelo de crecimiento de la economía española.

Por otra parte, no añadimos aquí más tablas con otras regresiones realizadas sólo para el colectivo de inmigrantes por cuanto no muestran sustancialmente nada diferente. Hemos comprobado en otras pruebas que se repiten los mismos patrones de influencia de las variables independientes sobre la dependiente. Sólo hay dos matices diferentes que se pueden destacar. Primero, que la influencia de la edad en la movilidad salarial ascendente en los inmigrantes presenta diferencias menos acusadas que en los autóctonos, lo que se explica porque los inmigrantes tienen en su mayoría unas determinadas cohortes de edad centradas en la edad productiva, no hay ni muchos trabajadores jóvenes ni muchos trabajadores mayores. La segunda diferencia es que los inmigrantes tienen sus mayores probabilidades de acceder a los salarios altos en el sector industrial, manteniendo en el resto de variables la pauta ya señalada.

5. Conclusiones

5. Los hallazgos encontrados avalan la primera hipótesis. El primer y segundo estrato pierden ingresos del trabajo en relación al año 2007; ahí se ubican la mayoría de los inmigrantes. El tercer, cuarto y quinto estrato ganan en ingresos en 2011 en relación a 2007, pero el tercer estrato sigue estando por debajo de la media; también aquí hay una importante presencia de inmigrantes. Otra constatación de interés es que las mujeres han mejorado sus ingresos en 2011 en relación al año 2007, como se verá más en detalle en el capítulo sobre las diferencias por género.

En relación a la movilidad en el interior de los estratos, hemos llegado a dos conclusiones. Por un lado se confirma la movilidad descendente para aquellos que están situados entre el primer y segundo estrato o quintil de ingresos del trabajo. La movilidad descendente ha repercutido especialmente sobre los inmigrantes, lo que se observa en su mayor participación en el primer estrato de salarios bajos, en los que hay una mayoría de empleados con contratos temporales y desempleados. Los inmigrantes disminuyen su participación en el segundo y tercer quintil y bajan a engrosar las filas de quienes tienen bajos salarios del primer quintil, lo que está asociado a bajo nivel de estudios y fuerte movilidad laboral intersectorial, o bien pasan a formar parte de las filas de los desempleados y de aquellos que tienen subsidios de desempleo porque han agotado las prestaciones. En este primer estrato hay proporcionalmente una mayor participación de los marroquíes y ecuatorianos, son peones y oficiales de 1ª, 2ª y 3ª categoría, los colectivos sobre los cuales ha impactado en mayor medida la crisis. Un hecho novedoso es que quienes descienden de estrato son fundamentalmente hombres, lo que contrasta con la movilidad ascendente de las mujeres, cuestión no prevista inicialmente en la hipótesis de partida.

En cierto modo este primer estrato ha actuado como amortiguador de la crisis. Una parte importante de los inmigrantes no sólo han tenido movilidad laboral descendente entre estratos, sino que incluso aquellos que estaban en el primer quintil han tenido pérdidas en sus ingresos. Estos son los que más han perdido, con reducciones de ingresos entre 2007 y 2011 de -4,2%.

Sin embargo, un aspecto que no teníamos en cuenta en la hipótesis inicial es la movilidad ascendente de inmigrantes con estudios universitarios y cierta antigüedad en el mercado laboral. Esto es un hecho novedoso porque pone de relieve una fuerte polarización en las trayectorias de los inmigrantes, incluso más acusada comparativamente que la de los autóctonos. Esto es, en términos relativos a sus efectivos, algunos de los inmigrantes registran una notoria tendencia en la movilidad ascendente al cuarto y quinto quintil y una fuerte tendencia al descenso desde el tercer quintil al primero.

Pero en términos absolutos podemos decir que los ganadores son pocos: están en el estrato de ingresos altos, que ha visto aumentados dichos ingresos en un 3%. La polarización también se manifiesta en términos absolutos: por un lado, los «perdedores», que son aquellos individuos que componen

los estratos primero, segundo y tercero, con bajo nivel de estudios y escasa antigüedad en el mercado laboral. Los «ganadores», cuando se dan, están en los estratos cuarto y quinto, que ven mejorados sus ingresos medios, tienen estudios universitarios, son ingenieros, licenciados, técnicos medios y mayoritariamente autóctonos.

En segundo lugar, nos preguntábamos en la segunda hipótesis si habían cambiado los patrones que determinaban la movilidad durante el periodo de crisis 2007-2011. Y, efectivamente, han variado un poco: los factores estructurales ganan peso, mientras que los factores individuales lo pierden y se modifican. La antigüedad sigue siendo la primera variable estructural influyente, pero su significado es especialmente importante en la movilidad descendente: influye de forma negativa en aquellos que tienen una escasa antigüedad en el mercado de trabajo. El nivel de estudios es la segunda variable influyente, pero también su significado es distinto: influye de forma más ostensible en el descenso de estrato de ingresos de aquellos que tienen estudios primarios. En tercer lugar, gana peso en la explicación de la movilidad ascendente el sector de actividad: el empleo en la banca y seguros, en los servicios profesionales y transporte y comunicaciones ofrecen hoy más posibilidades de movilidad ascendente de estrato que antaño. Un hecho interesante es que esta variable estructural ocupaba el sexto lugar de influencia en la explicación que ofrecíamos en el estudio del periodo 2004-2007 (MIGUÉLEZ et al., 2011). Ahora, el sector de actividad ha pasado a ser la tercera variable influyente, lo que se explica porque la crisis económica y el fenómeno del desempleo es esencialmente un problema de la estructura productiva y del modelo de crecimiento de la economía española. En cuarto lugar, el peso del tamaño de la empresa es importante, pero también con un significado algo distinto: las pequeñas empresas ofrecen en 2011 todavía menos posibilidades de acceder a los estratos salariales altos que en 2007 e, incluso, también las grandes empresas ofrecen menos posibilidades de alcanzar dichos estratos salariales altos que hace cuatro años. Finalmente, la edad refleja cierta polarización: la cohorte de edad de 45-54 años tiene en 2011 una moderada probabilidad de movilidad salarial ascendente en relación al año 2007, lo que contrasta con la pérdida de probabilidades para los jóvenes.



En definitiva, podemos decir que ganan peso explicativo las variables estructurales. En las variables individuales, lo más destacado es una moderada influencia de la variable sexo, que explica una pequeña reducción de las distancias salariales entre hombres y mujeres, distancias que, a pesar de todo, siguen persistiendo.

